Celebro el día del Señor

El domingo es el día del Señor y el día en que celebramos la Resurrección de Jesús. Comenzamos nuestra celebración del día del Señor el sábado en la noche. Nos reunimos en la misa para celebrar el día del Señor. Descansamos del trabajo, pasamos tiempo con nuestra familia y hacemos cosas por los demás. Las personas en todo el mundo se reúnen en torno a la mesa eucarística de Dios como hermanos y hermanas. La misa es el momento culminante de nuestra vida como católicos. La misa siempre sigue un orden establecido.

El Ordinario de la Misa

1 Ritos Iniciales

Nos reunimos como comunidad para celebrar la presencia de Dios en nuestra vida. Juntos alabamos a Dios entonando el **canto de entrada**.

Todos rezamos la **Señal de la Cruz**. A continuación el sacerdote nos recibe con el **saludo inicial**:

Sacerdote: La gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor del Padre
y la comunión del Espíritu Santo
estén con todos ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

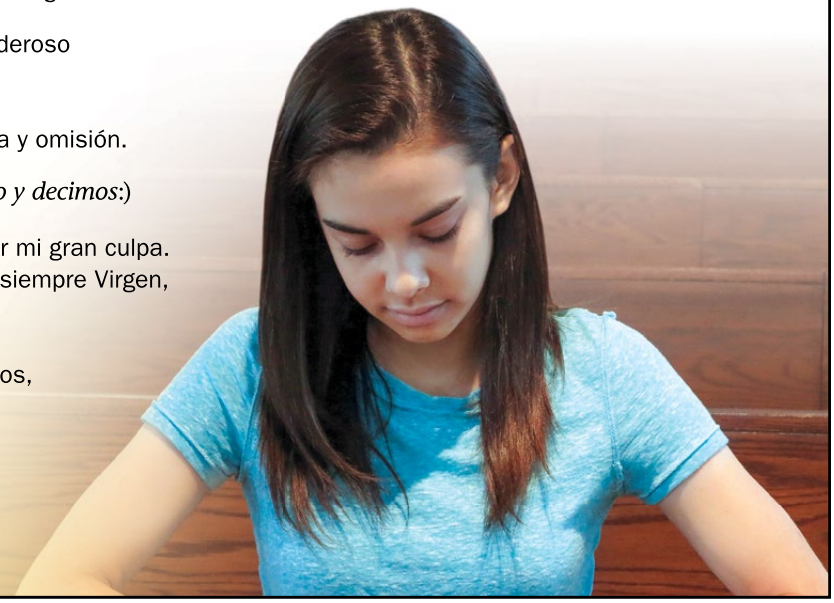
Acto Penitencial

Reconocemos nuestros pecados e imploramos la misericordia de Dios. Quizás el sacerdote nos invite a rezar la siguiente oración:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.

(*Luego nos golpeamos el pecho y decimos*:)

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios,
nuestro Señor.



© LOYOLA PRESS.

Kyrie (Señor, ten piedad)

A continuación rezamos implorando la misericordia y el perdón de Dios.

Sacerdote: Señor, ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Cristo, ten piedad.

Pueblo: Cristo, ten piedad.

Sacerdote: Señor, ten piedad.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

Pueblo: Amén.

Gloria

Juntos, alabamos a Dios en oración cantando o rezando el Gloria.

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria
te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque solo tú eres Santo,
solo tú Señor,
solo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre.
Amén.

Oración Colecta

Le pedimos a Dios que escuche nuestras oraciones. Primero, todos rezamos en silencio. Después, el sacerdote reza en voz alta y nosotros respondemos: "Amén".

©LOYOLAPRESS.

2 Liturgia de la Palabra

Escuchamos la Palabra de Dios proclamada de las Sagradas Escrituras. Permanecemos sentados durante las dos primeras lecturas. Nos ponemos de pie para la proclamación del Evangelio. Escuchamos la homilía y rezamos para que la Palabra de Dios eche raíces en nuestro corazón.

Primera Lectura

Escuchamos la Palabra de Dios, normalmente tomada del Antiguo Testamento o de los Hechos de los Apóstoles. Honramos a la Palabra de Dios con nuestra respuesta.

Lector: Palabra de Dios.

Pueblo: Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Respondemos a la Palabra de Dios con un salmo. El lector o cantor nos invita a rezar las palabras del salmo, usualmente cantado.

Segunda Lectura

Escuchamos la Palabra de Dios tomada del Nuevo Testamento: de una de las cartas o del libro del Apocalipsis. Le damos gracias a Dios por compartirnos su Palabra.

Lector: Palabra de Dios.

Pueblo: Te alabamos, Señor.

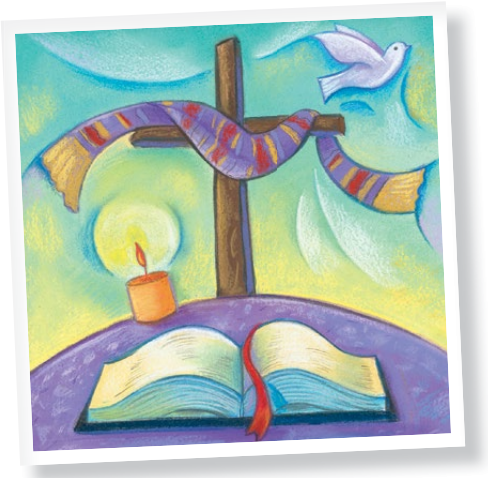
Lectura del Evangelio

Nos ponemos de pie y, excepto durante la Cuaresma, cantamos "¡Aleluya!" para alabar a Dios por la Buena Nueva que vamos a escuchar en el Evangelio.

Nos preparamos para escuchar una lectura de uno de los Evangelios.

Sacerdote o diácono: El Señor esté con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.



Sacerdote o diácono: Lectura del santo Evangelio según san. . .

Pueblo: Gloria a ti, Señor.

Entonces, todos trazamos la Señal de la Cruz sobre nuestra frente, labios y corazón. Rezamos para que la Palabra de Dios esté en nuestra mente, nuestros labios y nuestro corazón.

El sacerdote o diácono proclama el Evangelio. Alabamos a Dios por la Buena Nueva que escuchamos en el Evangelio.

Sacerdote o diácono: Palabra del Señor.

Pueblo: Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Nos sentamos y escuchamos al sacerdote o diácono explicar la Palabra de Dios. Él nos ayuda a entender cómo vivir lo que hemos escuchado.

©LOYOLAPRESS.

Profesión de Fe

Nos ponemos de pie para proclamar el Credo de Nicea-Constantinopla o el Credo de los Apóstoles.

Credo de Nicea-Constantinopla

Creo en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de
todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día,
según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado
a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
con el Padre y el Hijo
recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para
el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y
la vida del mundo futuro.
Amén.

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios,
Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos
y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Oración Universal

Le pedimos a Dios que escuche nuestras oraciones por la Iglesia, por el mundo, por los necesitados y por nosotros mismos.

© LOYOLAPRESS.

3 Liturgia de la Eucaristía

El pan de trigo y el vino de uva se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Recibimos este preciadísimo don en la Sagrada Comunión.

Preparación de los dones

Presentamos ante el altar las ofrendas del pan y el vino, y el sacerdote prepara el altar.

El sacerdote eleva el pan y reza una oración, a veces en voz alta. Nosotros respondemos: "Bendito seas por siempre, Señor".

A continuación, eleva el cáliz y pronuncia una oración, a veces en voz alta. Nosotros respondemos de la misma manera.

Nos ponemos de pie mientras el sacerdote pronuncia una oración sobre los dones. Le pide a Dios que acepte nuestro sacrificio.

Sacerdote: Oren, hermanos,
para que este sacrificio, mío y
de ustedes,
sea agradable a Dios,
Padre todopoderoso.

Pueblo: El Señor reciba de tus manos
este sacrificio,
para alabanza y gloria de
su nombre,
para nuestro bien
y el de toda su santa Iglesia.

©LOYOLAPRESS.

Plegaria Eucarística

Esta oración de acción de gracias es el centro y momento culminante de toda la celebración.

Con el ***Prefacio*** el sacerdote nos invita a ponernos de pie y dar gracias a Dios.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Levantemos el corazón.

Pueblo: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Pueblo: Es justo y necesario.

El sacerdote continúa rezando palabras de gratitud y alabanza. Luego, todos rezamos alabando a Dios, mientras cantamos o rezamos el ***Santo***.

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
¡Hosanna! en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
¡Hosanna! en el cielo.

Durante la ***Consagración***, nos ponemos de rodillas y el sacerdote reza las palabras que Jesús pronunció en la Última Cena. Por medio del poder del Espíritu Santo y de las palabras y acciones del sacerdote, el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo.

©LOYOLAPRESS.

En el ***Misterio de la Fe*** recordamos todo lo que Jesús ha hecho para salvarnos. El sacerdote o diácono nos invita a proclamar el sacramento de nuestra fe. Cantamos o proclamamos esta u otra oración:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

El sacerdote continúa rezando las palabras de la Plegaria Eucarística, pidiendo a Dios que reciba nuestro sacrificio de alabanza. El sacerdote une nuestra oración con las oraciones de toda la Iglesia. Rezamos en silencio mientras escuchamos las palabras de la Plegaria Eucarística.

A continuación, el sacerdote pronuncia la ***Doxología final***. Nosotros respondemos diciendo "Amén". Cuando rezamos *Amén* estamos diciendo "sí", con fe, a todo lo que hemos rezado en la Plegaria Eucarística.

Sacerdote:
Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

©LoyolaPress.

4 Rito de la Comunión

Ahora nos preparamos para recibir el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo. Rezamos para estar todos unidos en Cristo.

Nos ponemos de pie y juntos rezamos el **Padrenuestro**.

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Rito de la Paz

El sacerdote reza para estar todos unidos en la paz de Cristo.

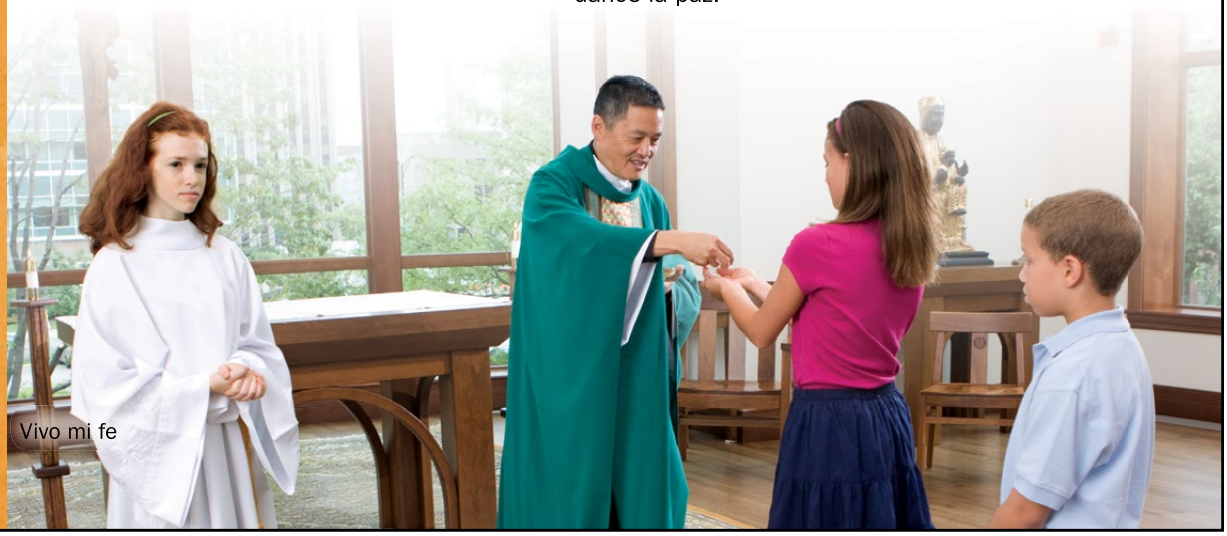
Sacerdote: La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

A continuación, el sacerdote o diácono nos invita a compartir un saludo de paz con quienes están a nuestro alrededor, diciendo: "La paz sea contigo" o algo similar.

El sacerdote parte la hostia consagrada. Mientras tanto cantamos o rezamos el **Cordero de Dios**.

Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitas el pecado
del mundo,
danos la paz.



©LoyolaPress.

Comunión

Nos arrodillamos. El sacerdote eleva el Cuerpo de Cristo y el cáliz con la Sangre de Cristo, y reza diciendo:

Sacerdote: Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Pueblo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El sacerdote recibe la Sagrada Comunión. A continuación le ofrece el Cuerpo y la Sangre de Cristo al diácono y a los ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión.

Inclinamos la cabeza. Luego recibimos el Cuerpo de Cristo, bajo la apariencia del pan de trigo, en la mano o la lengua.

Sacerdote: El Cuerpo de Cristo.

Pueblo: Amén.

Inclinamos la cabeza. Luego recibimos la Sangre de Cristo bajo la apariencia del vino de uva.

Sacerdote: La Sangre de Cristo.

Pueblo: Amén.

Después de recibir la Sagrada Comunión, regresamos a nuestro asiento para rezar, en silencio, con nuestras propias palabras. Le damos gracias a Jesús por el don de sí mismo en la Eucaristía.

Tras un momento de oración personal en silencio, el sacerdote nos invita a ponernos de pie y nos guía en la **Oración después de la Comunión**. Le pedimos a Dios que nos ayude a vivir como Jesús nos ha llamado a vivir.

© LOYOLA PRESS.

5 Rito de Conclusión

Continuamos de pie y el sacerdote nos invita a rezar.

Sacerdote: El Señor esté con ustedes.

Pueblo: Y con tu espíritu.

El sacerdote nos imparte la **bendición final**. Hacemos la Señal de la Cruz.

Sacerdote: La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

Pueblo: Amén.

En la **despedida**, se nos envía a amar y a servir al Señor y a nuestros hermanos y hermanas y a continuar la misión que nos ha sido encomendada durante la misa.

Sacerdote o diácono: Glorifiquen al Señor con su vida. Pueden ir en paz.

Pueblo: Demos gracias a Dios.

©LOYOLAPRESS.